

A special time to honor Mary and her son, Jesus

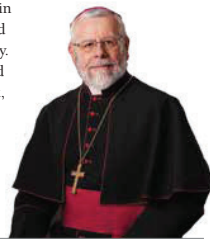


ST. BERNARD / ALLESTY / FOCUS/PONOMER

May is a special month when we in the Church honor the Blessed Virgin Mary. Many celebrate “Mother’s Day” on the second Sunday of the month. Some speak of “Mother Earth.” We may appreciate those customs, but we ought to remember the traditions that enrich our appreciation of the month of May. We should recall that the whole month of May is especially dedicated to Mary, the Mother of Jesus Christ, the Son of God, who gives life to the world. It remains a custom of our Church to honor Mary’s womanliness, her faith, her prayer, her courage, her joys and her sorrows. If we recall the reality of her life and her response to life’s joys and challenges, we can be so much more aware of God’s reverence for woman as a reflection of his love and trust and her particularly maternal role in God’s care for the world. No wonder we recall her titles: “Mother most admirable” and “Mother most amiable.”

June brings another special observance. Just as the mother precedes the son, Mary’s month of May precedes Jesus’s month of June. If Mary is the Mother of Healing Love, certainly Jesus is the Good Shepherd, the Prince of Peace, the Son of God and Son of Mary, who has a heart that is bursting and burning with a love that inspires strength and glory. For us, June is the month dedicated to the Most Sacred Heart of Jesus. When a moment of prayer in a small chapel in France was transformed into an image, a voice and a worldwide message from heaven, the devotion to that loving heart of Jesus began. Families had their homes and families consecrated to that powerful love. Images of Jesus revealing a heart of such strength, yet welcoming all who approached him, adorned homes across our nation and the world. No wonder we recall the titles: “Heart of Jesus, desire of the everlasting hills,” “Heart of Jesus, pierced with a lance,” and “Heart of Jesus, have mercy on us.”

Let these months of May and June be a lens through which we can look at the world and look at ourselves. Let the beauty of the earth – scarred yet vibrant with new life – be seen through the eyes of Mary and Jesus. Let your life begin to take on a renewed strength and courage, a renewed love and glory. Welcome our Blessed Mother and her Almighty Son into your heart, your home and your soul. It is spring, after all, the season for favorable change and vigorous new growth. ■



Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

Un tiempo especial para honrar a María y a su hijo, Jesús

¡Bienvenido, mayo! ¡Bienvenido junio! Estos meses están llenos de días festivos y celebraciones ahora que el invierno ha pasado y se acerca un clima más cálido. Los estudiantes de secundaria esperan ansiosamente sus bailes de graduación. Las Misas del Día Conmemorativo brindan oportunidades para orar por aquellos que murieron sirviendo a nuestro país y los desfiles de honor celebran el legado que nos dejaron. Junio pronto seguirá con las graduaciones de los estudiantes, las ordenaciones al santo sacerdocio y las puertas del verano abiertas para todos nosotros. Sí, ¡bienvenidos mayo y junio!

Mayo es un mes especial, cuando en la Iglesia honramos a la Santísima Virgen María. Muchos celebran el “Día de la Madre” el segundo domingo del mes. Algunos hablan de “Madre Tierra”. Podemos apreciar esas costumbres, pero debemos recordar las tradiciones que enriquecen nuestra apreciación del mes de mayo. Recordemos que todo el mes de mayo está especialmente dedicado a María, la Madre de Jesucristo, el Hijo de Dios, que da vida al mundo. Sigue siendo una costumbre de nuestra Iglesia honrar la femineidad de María, su fe, oración, valentía, alegrías y dolores. Si recordamos la realidad de su vida y su respuesta a las alegrías y desafíos de la vida, podemos ser mucho más conscientes de la reverencia de Dios por la mujer como un reflejo de su amor y confianza y su papel particularmente maternal en el cuidado de Dios por el mundo. No es de extrañar que recordemos sus títulos: “Madre más admirable” y “Madre más amable”.

Junio trae otra celebración especial. Así como la madre precede al hijo, el mes de mayo de María precede al mes de junio de Jesús. Si María es la Madre del Amor que sana, ciertamente Jesús es el Buen Pastor, Príncipe de la Paz, Hijo de Dios e Hijo de María, que tiene un corazón que estalla y arde con un amor que inspira fuerza y gloria. Para nosotros, junio es el mes dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús. Cuando un momento de oración en una pequeña capilla en Francia se transformó en una imagen, una voz y un mensaje mundial del cielo, comenzó la devoción a ese corazón amoroso de Jesús. Las familias tenían sus casas y familias consagradas a ese amor poderoso. Las imágenes de Jesús que revelan un corazón de tanta fortaleza, pero que da la bienvenida a todos los que se le acercan, adornan los hogares de nuestra nación y del mundo. No es de extrañar que recordemos los títulos: “Corazón de Jesús, deseo de las colinas eternas”, “Corazón de Jesús, traspasado por una lanza” y “Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros”.

Que estos meses de mayo y junio sean un lente a través del cual podamos mirar al mundo y mirarnos a nosotros mismos. Deja que la belleza de la tierra, marcada pero vibrante con nueva vida, se vea a través de los ojos de María y Jesús. Deja que su vida comience a tomar una fuerza y valentía renovados, un amor y una gloria renovados. Acojamos a nuestra Santísima Madre y a su Hijo Todopoderoso en nuestro corazón, nuestro hogar y nuestra alma. Es primavera, después de todo, la estación para cambios favorables y vigorosos nuevos crecimientos. ■

El obispo Peter A. Libasci es el décimo obispo de la Diócesis de Manchester.